

LA SEXUALIDAD FEMENINA COMO FACTO

LA SEXUALIDAD FEMENINA COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIAL

TRABAJO PRESENTADO EN "MARTES DE PARANINFO" DE
LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, COMO INICIACION
DE UN CICLO SOBRE LA MUJER

MARIA LADI LONDOÑO*

Cali, 1981

* Psicóloga Humanista, Feminista, Directora de la Fundación "SI MUJER"
Apartado Aéreo 2932 Cali, Colombia S. A.

LA SEXUALIDAD FEMENINA COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIAL

Es muy frecuente escuchar hablar de cambio social, pero dentro del medio socio-cultural en que vivimos, que tiene un corte marcadamente masculinista y de subvaloración de la mujer y la sexualidad, no podrá gestarse ningún cambio total dejando de lado este importante elemento: LA SEXUALIDAD DE LA MUJER. Creo que cualquier revolución desexualizada es incompleta pues deja oprimida una faceta vital del ser humano.

Me parece que uno de los caminos para facilitar el cambio social es el crecimiento personal de las mujeres, en el cual es básica la autonomía de su cuerpo y de su sexualidad, así como el reconocimiento de sus capacidades, esperanzas e intereses. Hace unos años, con un grupo humanista en México trabajamos el concepto de que no puede darse verdadero cambio social sin un crecimiento y desarrollo de las personas que conforman la sociedad, y no puede darse crecimiento personal sin un compromiso con el cambio social. Mientras no se produzca cambio de este contexto socio-cultural donde la sexualidad femenina es vetada, la vida de la mujer estará esclavizada, ya que sin liberación de las normas sexuales, como antes expresé, los grandes cambios socio-culturales no podrán proporcionar libertad y respeto por las personas, serán solamente cambios parciales y la mujer, para quien siempre se hace la norma, continuará limitada.

Entre nosotros las enseñanzas respecto al sexo han sido eminentemente normativas, coercitivas, inhibidoras, y han aumentado la posibilidad de desdicha del ser humano, por lo cual, veo la necesidad de cambio hacia un ambiente humanizado, permisivo, facilitador, abierto, que permita el libre desarrollo de todos los procesos vitales dentro de un marco de armonía y

respeto por el medio ambiente natural. Creo interesante señalar que un cambio promovido a través de la transformación del comportamiento sexual de la mujer, no podrá ser un cambio callado, silencioso, sino posiblemente estridente y con mucho volumen ya que entra a confrontar sentimientos, emociones y tradiciones.

Este cambio, promovido a través de la sexualidad femenina, puede darse porque "los que no tienen, poder, tienen poder", como afirma Rogers; además, porque la sexualidad tiene que estar presente en todo proceso que se oriente hacia la libertad, para despejar las normas y valores deshumanizados que la rodean. Aunque una revolución sexual trae implicaciones directas de cambio y transformación en la sociedad, este cambio tampoco será total si desconoce el aspecto económico. Hasta ahora, el planteamiento economicista es el que ha orientado los procesos de transformación y revolución, ignorando la sexualidad, por lo cual, en regiones donde se ha dado un cambio social por cambio en la propiedad y los medios de producción, el comportamiento sexual de las personas sigue influenciado por modelos prerrevolucionarios que no respetan las orientaciones sexuales y las mujeres siguen viviendo los roles tradicionales. Sintetizando, podría decir que la alimentación y los nutrimentos son esenciales para "durar", pero que la sexualidad libre es necesaria para un vivir armónico y feliz.

El cambio social promovido a través de la sexualidad de la mujer, apunta básicamente a que el ser humano aprenda a vivir mejor, se permita ser feliz, no le tema al goce, no se sienta temeroso y culpable por el placer. Que se recree con la vida y se maraville de estar vivo. Las alternativas no son muchas. O aumentamos la capacidad para ser felices, para gozar y armonizar con el universo, o derrochamos la vida aumentando la capacidad para ser infelices, sentirnos desdichados y privarnos de las posibilidades de goce que tenemos dentro de nosotros mismos. Y estos procesos no dan tiempo, no podemos decirle a la vida: UN MOMENTO!, ESPERA Y DETENTE HASTA QUE YO PUEDA DECIDIRME A CAMBIAR. La responsabilidad con nosotras

mismas y con nuestra vida es inmediata. AQUI Y AHORA tenemos que asumir la posición de respeto por los valores de vida y no por las convenciones y normas artificiales. MAS IMPORTANTE QUE CUALQUIER NORMA ES LA VIDA. MAS IMPORTANTE QUE CUALQUIER CODIGO ES LA VIDA. Debemos tener en cuenta que, en nuestro medio, lo sexual es vergonzoso y prohibido porque se ha rebajado, se ha menospreciado. Revaluando el sexo empezarán a quedar sin sentido muchos códigos normativos y muchas prohibiciones.

Posiblemente estos cambios sorprendan y asusten porque cualquier cambio produce algún grado de ansiedad al confrontar responsabilidades personales y sobre todo remover valores propios. Todo movimiento por un cambio social implica riesgos, ya que es amenaza para un orden imperante, el orden vigente con el cual nos levantamos. Usualmente las personas, más específicamente un gran porcentaje de varones, se sienten amenazados en sus papeles tradicionales frente a este grito de cambio social a través de una sexualidad libre de las mujeres, y tal sentimiento de amenaza gesta una reacción de agresividad, insulto, ridiculización y desprecio por nuestras voces y por nuestros derechos sexuales, que les impide encontrar su validez como factor indiscutible de cambio social. Pero, es lo que ha pasado siempre en la historia con los grupos que buscan reivindicaciones: no se los toma en serio y sus luchas tienden a caricaturizarse. Esto quiere decir que los cambios son difíciles. Pensar que las mujeres asuman control y decisión acerca de su sexualidad, sin que se produzcan consecuencias de orden social, es no entender la dimensión del planteamiento. No sólo se generan consecuencias sociales; sino que éstas serán dolorosas, pero indudablemente nunca peores que las normas antivida y antisexo que imperan en este momento y en esta latitud.

Aunque en Suramérica y en Colombia este cambio tomará su tiempo, cuestionar el patrón de vida actual como hago yo en este momento, puede ser uno de los elementos que contribuyan a que un día llegue. "POCO A POCO SE PONEN LAS BASES Y SE VA CORRIENDO EL RIESGO". Por supuesto, no ayuda que los hombres continúen pontificando acerca de las mujeres: que podemos de-

cir, que debemos expresar, qué y cómo podemos sentir. Me parece que sería más valioso si ellos pudieran iniciar también el proceso de su liberación, que empezaran a cuestionar su posición y hacer los ajustes necesarios para los cambios que estamos dando muchas mujeres y que vamos a seguir consiguiendo, porque es necesario. No es la mujer sola quien logrará el cambio social; éste tienen que lucharlo conjuntamente hombres y mujeres ya que es deseable para ambos. No está más protegido el hombre en este medio donde se lo reprime y se le prohíbe manifestar sentimientos como el miedo y el dolor; donde además se le exige ajustarse a un patrón de desempeño sexual fantástico y de alto rendimiento, en el cual debe ser casi que mago, siempre dispuesto a tener erecciones y a satisfacer de inmediato cualquier mujer con quien se relacione.

Compartir aquí con ustedes, es aspirar a fortalecer mis ideas, mis creencias, mi línea política de que UNA REVOLUCION SEXUAL TRAE CONSECUENCIAS DIRECTAS DE CAMBIO Y TRANSFORMACION EN LA SOCIEDAD. Me parece que si la represión de la sexualidad ha producido efectos sociales al distorsionar el comportamiento de las mujeres, su sexualidad y su identidad, quebrantar esta represión traerá así mismo otros cambios. Mi planteamiento concreto es que SI LA MUJER ASUME SU RESPONSABILIDAD PERSONAL Y SEXUAL, EL DERECHO A SU CUERPO, A SU GOCE SEXUAL, A SU PLACER, ENCUENTRA COMO RESULTADO AFIRMACION Y FE EN ELLA MISMA, CON LO CUAL CAMBIA SU POSICION DE DEPENDENCIA POR AUTONOMIA, Y EN CONSECUENCIA CAMBIA SU ROL DE PERSONA EN LA SOCIEDAD.

Aceptar que uno es dueño de uno mismo, que uno es el propio cuerpo, que la vida es la propia piel, es un proceso fundamental para alcanzar libertad personal, la libertad mínima a que tenemos derecho por el hecho de ser personas. Porque seguir negando el derecho a la autodeterminación sexual femenina, es reforzar la deshumanización del momento violento en que vivimos y que no podemos perpetuar. Además, no es a través del odio y del rechazo que puede efectuarse un proceso hacia la autonomía personal, ya que estos sentimientos impedirán la serenidad necesaria para saber adon-

de se quiere ir. Cada vez que el "establecimiento" refuerza la represión en cualquiera de las facetas de la vida humana, cada vez que los predicadores de la moralidad incitan a la represión sexual, están poniendo límites a la vida humana, porque LA VIOLENCIA Y LA REPRESION SON NO VIDA, ASI COMO LA SEXUALIDAD ARMONICA Y LIBRE ES VIDA. Me parece que aprender a respetar los derechos que cada persona tiene para ejercer su sexualidad, respetar el derecho de las mujeres por su intimidad y por la escogencia de su orientación sexual, es contribuir de manera definitiva al respeto por la vida humana y por la paz. Es inadmisibles escuchar prédicas de respeto por los valores humanos en las mismas gentes que irrespetan los derechos de la mujer como persona sexuada.

Solamente si aceptamos que las normas sociales actuales van en detrimento de la felicidad de las personas y que los códigos anti-sexuales hacen mucha violencia a la mujer, será posible la búsqueda de alternativas adecuadas; entonces se escuchará sin condenar, se tratará de respetar las demandas de libre determinación sexual que planteamos muchas mujeres y que NADA TIENEN QUE VER CON LA PROMISCUIDAD, CON LA PROSTITUCION, O CON LA COMERCIALIZACION DE LA SEXUALIDAD!. Al contrario, saber decidir por uno mismo de acuerdo con los propios sentimientos es dignidad. Una mujer con autonomía y liberación sexual, no podrá ser "seducida" o "conquistada" ya que si tiene encuentros sexuales, será con clara conciencia de ello y no va a acceder a compartir su cuerpo con quien se lo demande, sea su esposo, compañero, amigo, jefe, etc., si no es su voluntad. No accederá a ejercer su sexualidad por temor a que la crean atrasada o a perder una posibilidad de relación amorosa permanente. No accederá por conseguir poder, ni por alcanzar otro tipo de beneficio económico o social. Será más dueña de ella, más dueña del timón de su vida, más dueña de su cuerpo, de su sexualidad; dueña de arriesgarse, de equivocarse, de ser ella misma.

Tengo mucha claridad acerca de que los derechos sexuales de las mujeres no podrán ser causa común de las naciones porque, si algo oficialmente

dejan de lado siempre los gobiernos es el tema de la sexualidad. Da la impresión de que los asuntos sexuales no son asunto político a pesar de que la sexualidad es un asunto político de gran incidencia social. Pensemos en que las mujeres decidamos ejercer la sexualidad sin tener en cuenta el control de la natalidad, o que por el contrario, la ejerzamos negando toda posibilidad de reproducción, las consecuencias no serían de orden privado e individual, sino social.

La sexualidad como alternativa política ha sido planteada por algunos autores como REICH (1942); de MARCHI (1964); COOPER (1978); así mismo FOUCAULT (1976) la relaciona con el poder. Entre sus muchos planteamientos destacó los siguientes: el ejercicio sexual natural es una fuerza que se opone a todo tipo de deterioro social; el orgasmo es políticamente importante porque implica quebrantamiento de muchas barreras represivas; existe una relación profunda entre goce sexual y vitalidad y por tanto entre libertad y salud. Cooper habla, para mí muy bellamente de que "el orgasmo es un momento sin tiempo"; igualmente Foucault expresó que en "el dominio de la sexualidad residía una verdad al menos tan valiosa como la que ya se había pedido a la tierra, a las estrellas y a las formas puras de pensamiento".

Mujeres como Barbach (1976), Kaplan (1978), Hite (1977), Rochefort (1977) y otras; con sus investigaciones propias han contribuido a descubrir la trascendencia de la sexualidad en nuestra identificación y coherencia. Otra fuente que deseo invocar para darle fuerza a mi idea, es la duración de la vida humana. No podemos olvidar que tenemos un fin y que más rápida que cualesquiera de las naves aeroespaciales es nuestra vida. Quiero insistir en que los cambios deberán ser posibles AQUÍ Y AHORA, para quienes estamos vivos y compartiendo este momento. Los largos rituales e indecisiones en área sexoafectiva no tienen sentido. Llegar a lograr capacidad para establecer relaciones afectivas rápidamente y también para recuperarse rápidamente cuando terminan, es según Rogers, indicador de crecimiento personal, puesto que significa presumir, que la vida no sólo es única

sino corta y no debe malgastarse en decidirse a iniciar una relación o en reponerse de su pérdida.

Quiero destacar como en este mundo nuestro, en que la capacidad intelectual de las personas y el desarrollo o progreso de un pueblo se mide no por la capacidad para ser felices, sino por parámetros económicos-tecnológicos de productividad y de cobertura de necesidades básicas (en las cuales no se cuenta la felicidad), quizás mis planteamientos parezcan fuera de lugar y no ajustables a modelos o leyes sociales. Pero me gusta hacer este llamado a la toma de conciencia de una sexualidad sana y libre de la mujer, así como también, ¿por qué no?, por una nueva definición de inteligencia y de desarrollo de un pueblo.

Creo que es necesario un cuestionamiento permanente de los patrones sociales para evitar acostumbrarnos a los graves problemas que tenemos, entre los cuales para mi propósito, destaco la posición de inferioridad de la mujer, su mutilación sexual y su invalidez. En un país dependiente como el nuestro donde las condiciones de vida son difíciles y la privación económico-educativa es norma para la mayoría de la población, la sexualidad, que puede proporcionar felicidad y goce sin costo monetario, se encuentra también vedada y deteriorada. La educación tradicional y la influencia de la iglesia católica han rodeado de prejuicios el sexo contribuyendo a generalizar una moral casi exclusivamente sexual, con toda la secuela de efectos perniciosos que vemos y sentimos las mujeres puesto que a través de estas prohibiciones quienes ejercen el poder, como la iglesia y los varones, nos han manipulado y sometido. Los modelos de identificación que tendemos a percibir como naturales porque desde la infancia nos familiarizamos con ellos, son fabricados por el sistema; es aceptado que las personas son a la larga, lo que las instituciones y el entorno en que viven les permiten llegar a ser. El patrón conocido entre nosotros ha sido el del hombre como un ser superior y la mujer en posición de satisfacerlo y de servirlo, cualquiera que sea su relación de parentesco. El modelo ideal que nos han vendido, es el de la mujer carac-

terizada como: MADRE-CASTA-RECATADA-NUTRICIA-HACENDOSA.

MADRE: Lo más valioso que se espera de una mujer es que se case "bien" y tenga hijos, Madre y esposa es su destino, con lo cual se refuerza en la mujer la inseguridad de asumir un rol social más activo. Además, este mismo papel de madre hace que SU educación no sea considerada prioritaria en los presupuestos familiares escasos, ya que supuestamente la madre ha de dedicar su vida a la crianza de los hijos y después de los nietos, y todavía si alcanza su vida, a cuidar la generación siguiente.

CASTA: Existe un patrón de doble moral donde se ha creído que la sexualidad es necesaria para el hombre y dañina para la mujer.

RECATADA: Se le enseña que no debe manifestar ni sentir deseos eróticos y adquiere temor para hablar acerca de su intimidad con lo cual puede vivir durante años problemas que no se atreve a expresar y que oculta puesto que la mujer debe ser recatada socialmente no es aceptado que hable de su insatisfacción sexual, ni de sus deseos o problemas sexuales, es incorrecto, prohibido y no válido.

NUTRICIA: Debe sentirse responsable de proveer de cuidados y atender las necesidades de otros, sobre todo de los varones; hacerles la comida, encargarse de su ropa, incluso sacar cada día el vestido que éstos deben ponerse.

HACENDOSA: Debe saber: cocinar, limpiar, criar niños, coser, hacer rendir el presupuesto familiar, ayudar en las tareas escolares, encargarse de la educación de los hijos, comprender al marido, ayudarlo, apoyarlo, servirlo, etc., etc.

La expectativa que todo este acontecer crea para la mujer, es casi la de una sub-persona, educada de acuerdo con las necesidades de los demás, lo cual va mutilando su identidad personal y por supuesto su sexualidad. En

estas circunstancias, no se permite ni conocer su propio cuerpo, y con desconocimiento y vergüenza de la propia piel es casi imposible una sexualidad gratificante. EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD FEMENINA, SON INSEPARABLES DE LA CONCIENCIA DE SER MUJER. Unir la sexualidad con el ser persona de la clase femenina es un paso en el proceso de identificación personal y no es fácil, ya que como antes anotaba, a la mujer se le ha vendido la idea de que es inferior y que debe ser indiferente al goce sexual, aunque si debe estar dispuesta a permitírselo a otros. La necesidad de aprobación es una de las consecuencias que sufrimos y que motiva nuestros comportamientos hacia su búsqueda. En el lecho actuamos como creemos que esperan de nosotros los varones; tememos el rechazo, no nos preparamos para afrontarlo y nuestro cuerpo y nuestra sexualidad no responde a nuestros deseos sino a nuestra **necesidad de ser aceptadas y no rechazadas**. Somos programadas para ser queridas, alabadas, admiradas o sea entrenadas para ser aprobadas por los varones. NUESTRA CALIDAD COMO SERES HUMANOS DEPENDE DEL JUICIO QUE LOS DEMAS TENGAN DE NOSOTRAS!

Todas estas condiciones refuerzan el papel sumiso de la mujer y contribuyen a convertir su sexualidad en una tragedia más social que sexual. Es realmente alarmante que las mujeres tengan que aceptar las relaciones sexuales en contra de sus deseos y además sobre-esforzarse por ocultar dicho sentimiento, comportamiento que acentúa cada vez más los sentimientos de inadecuación así como su inseguridad y temor al riesgo. Esta referencia no es una abstracción sino una realidad confirmada en un trabajo que realicé en 1979 en Profamilia de Cali, donde por espacio de unos cinco meses entrevisté en forma individual 264 mujeres, explorando su sexualidad. En este grupo encontré que sólo un 27% de ellas se negaban a tener relaciones sexuales si no las deseaban y el 73% restante las aceptaban en contra de sus deseos, fenómeno que corresponde a la actitud milenaria de sumisión que hemos vivido las mujeres y que nos lleva a conceder un lugar prioritario al varón, incluso en la cama.

Otro dato interesante encontrado en el estudio fué que estas mujeres, que se niegan a tener relaciones sexuales en contra de sus deseos, utilizan diversas excusas para evitarlas puesto que las perciben como un deber conyugal. Sólo un 0.37% manifestó decir "no quiero", el resto, que constituye casi toda la totalidad del grupo, evitan como sigue, las relaciones sexuales:

59% - fingiendo enfermedad

35% - expresando cansancio

2% - haciéndose las dormidas

2% - expresando sueño o que tienen la menstruación

1% - acostándose muy tarde

Las razones por las cuales las mujeres de esta investigación aceptan las relaciones sexuales en contra de sus deseos y voluntades, son:

22% - por temor al enojo del compañero

16% - porque su negativa no es respetada

14% - porque el hombre buscaría otra

14% - porque lo considera una obligación

12% - por pesar de ofenderlo, por consideración

12% - justifican con explicaciones el por qué no sienten deseo

5% - por interés de conseguir cosas

2% - por diversas razones diferentes a las anteriores

Esta sumisión femenina en el lecho, resulta esclavizante! La mujer al no reconocer su valor como persona, ni su derecho al goce sexual, no se permite libertad en la intimidad; además cuando se lo va a permitir, los consejos de religiosos, ginecólogos y otros influyen haciéndole terroris-

mo de que arriesga la estabilidad del hogar por no hacer lo que desea el compañero; es decir QUE SE DEJE USAR, o se convierta en VAGINA PUESTA AL SERVICIO DE LOS INTERESES DE OTROS, y sea cada vez más ajena a sí misma.

Yo creo que si la mujer asume el control de su cuerpo y la responsabilidad del mismo, si acepta y ejerce sus derechos sexuales, cambiarán sus interrelaciones socio-sexuales como mujer. Lo he sentido y lo he visto en muchas mujeres en diferentes talleres de trabajo feminista. El sólo hecho de que la mujer adopte una posición igualitaria frente a la sexualidad, es dejar de inmediato el escalafón de segundona y aceptar que las diferencias entre los seres humanos son diferencias individuales, más no diferencias dependientes del sexo. Rescatar el derecho a nuestra propia sexualidad y a nuestro propio cuerpo es un paso incuestionable en todo proceso de cambio o revolución social, ya que como antes lo manifesté, este no podrá darse conservando para las personas las normas antisexuales. Para mí, no tiene sentido pensar que la DEPRIVACION SEXUAL DE LA MUJER, SU FALTA DE GOCE Y SU CARENCIA DE EJERCICIO SEXUAL SON UN BIEN PARA LA SOCIEDAD. Creo que si las mujeres adquieren capacidad para hacer uso del poder que tienen como personas, cambiará su situación de opresión psicosexual, y dejarán de ser la clase más sometida de todas las clases sometidas. No obstante, para crecer como personas, las mujeres tenemos que pasar por estadios dolorosos casi siempre, como la inadaptación al medio social.

Las mujeres no podemos esperar que nos autoricen para promover nuestro propio crecimiento. No podemos esperar a que las figuras de autoridad nos den vía libre hacia nuestra actuación en la sociedad. Es nuestra propia responsabilidad, es nuestra lucha, es nuestro compromiso personal, alrededor del cual seguramente habrá hostilidad, pero bien vale la pena afrontarla para recobrar el contacto con nosotras mismas.

Si la mujer toma conciencia de que tiene derechos sexuales, está iniciando el proceso de cambio y si asume estos derechos, se producirán transformaciones a nivel social, en los silencios conceptuales y verbales, en las armaduras y rigideces corporales, en la capacidad de resistencia a la frustración, en las relaciones con los hijos, en la planificación familiar, en la identidad personal, en el lenguaje y en el modelo de los valores, así:

A. En las mordazas y silencios verbales que sufrimos. Las mujeres podrán expresar sus sentimientos, dar salida a sus deseos, proceso estimulante de crecimiento personal y también del enriquecimiento emocional de las parejas, quienes verán mejoradas sus relaciones porque el hombre sabrá lo que le ocurre a la mujer y no tendrá que adivinarlo o actuar ignorándolo. El silencio en el área sexual corresponde a silencios en otras áreas del pensar y del sentir. Recobrar el discurso del sexo, la libertad para hablar de las fantasías, de los deseos, de los temores, de las vivencias y de las propias necesidades permite manejar el temor a lo desconocido, facilita la propia reconciliación y lleva a descubrir que las mujeres tenemos muchos sentimientos comunes, como querer vivir la sexualidad de acuerdo con nuestros propios intereses y no con los intereses de otros. Al dejar estas mordazas, la mujer dirá quiero o no quiero hijos, voy a planificar y lo haré con tal sistema, no a escondidas del compañero, ni rogando su permiso o autorización como pasa con muchas mujeres en la actualidad. Manifestar los deseos e intereses personales implica además arriesgarse al rechazo y en consecuencia aprender a manejarlo. La costumbre de callar acerca de nosotras mismas, limita la capacidad de elección, y refuerza la dependencia. La mujer con este cambio aprenderá a no temerle a los conflictos y adoptará otras formas para afrontarlos diferentes al silencio.

- B. En las armaduras y rigideces corporales:** que impiden la libertad de movimientos hacia el propio placer. Queriendo ser recatadas y castas, las mujeres van convirtiendo su cuerpo en una figura rígida e inhibida, que obstaculiza la expresión espontánea de sus movimientos y el goce sexual. El cuerpo obedecerá a los propios deseos y así las mujeres aprenderán a ser más orgásmicas. Al hacernos más plásticas en la intimidad, estaremos aceptando nuestra responsabilidad en la búsqueda del goce, que hasta ahora hemos creído proveniente exclusivamente del hombre. Este cambio también incidirá en la pareja, puesto que la relación se estará dando entre dos personas y no entre una persona y una subalterna o sub-persona.
- C. En la capacidad de resistencia a las frustraciones.** Que se disminuye con la tensión producida por una sexualidad reprimida y bloqueada. Una sexualidad orgásmica ocasiona armonía interna, facilita personas más felices, realizadas y tolerantes. El vivir ocasiona sufrimiento y dolor aumentados, innecesariamente, cuando se bloquean procesos naturales como la sexualidad.
- D. En las relaciones con los hijos.** Al tener mayor capacidad de decisión, más armonía, ausencia de tensiones y una sexualidad gratificante, la madre contará con más posibilidades de permitir a sus hijos libertad de escogencia y menor sobreprotección. La mujer, como los niños, siempre han sido guiados. Si la mujer no se siente desvalida ni rechazada, habrá menores probabilidades de que extienda el rechazo a sus hijos como reflejo de sus frustraciones e insatisfacciones. Si cambia la mujer, tendrán que cambiar el varón y los hijos. En las relaciones afectivas se verá un cambio benéfico con la mayor espontaneidad para demostrar afecto, puesto que la mujer no tendrá como oficio proteger, guiar, reprimir y cuidar a sus hijos, sino facilitar su crecimiento e independencia; es decir, dejará espacio para que los hijos corran sus propios riesgos y vivan sus vidas. CAMBIARA LA ACTITUD DE VERLOS COMO PROPIEDAD QUE DA SENTIDO A SU VIVIR. Esta madre, cuando crezcan

sus hijos y se vayan, continuará sintiéndose persona puesto que su identidad no estará condicionada por la relación con ellos. Mientras la mujer no tenga autonomía como persona, la ausencia de los hijos y/o del compañero acabará con el sentido de su vida, ya que se quedará sin personas a quienes servir y cuidar; lograr autonomía como persona es proveerse de recursos para afrontar la vida. Esta mujer, con liberación sexual, establecerá con sus hijos unas relaciones basadas más en el amor que en el ejercicio del poder y pondrá más cuidado en la calidad y no tanto en la cantidad de cercanía a ellos. AL INDEPENDIZARSE DE SUS HIJOS, LES DEVOLVERA LA LIBERTAD DE ELECCION.

- E. En la planificación familiar. Como antes lo anoté, la mujer dueña de su cuerpo decidirá sobre el número de hijos, decisión que repercute directamente en la sociedad.
- F. En la identidad personal. Que se inicia en la mujer con la aceptación de su cuerpo. El conocimiento de éste le permite comprobar como sus genitales no son "sucios, oscuros y feos", expresión usada muy frecuentemente por mujeres en distintas reuniones de trabajo, descubrimiento que surte efectos positivos en su reencuentro personal. Querer nuestro cuerpo conduce a posiciones más sanas frente al desnudo, así como también a aceptarnos como somos (sin los 90-60-90 de la chica cosmos), aceptarnos con nuestros olores, nuestros sabores, nuestro existir, nuestro sexo. La mujer que siente su sexualidad como algo ajeno por cuya conservación tiene que responderle a otros, como algo delicado y peligroso, tendrá mayores limitaciones para desempeñarse social y laboralmente, y sentirá temor de estar sola con un grupo de hombres o en sitios extraños por tener en su cuerpo algo tan frágil y de cuidado como es su sexo. Una mujer liberada sin ese tipo de temores, podrá estar más segura de sí misma.

En todo este proceso de acercamiento hacia nuestra identidad como mujeres, surgirá una aproximación a nuestra identidad como pueblo, que

apunta a rescatar nuestras raíces indigenistas, a recrearnos con ellas y a promover su conocimiento. Llegaremos a sentir alegría por ser hijas de una tierra joven, donde a pesar de las condiciones de vida difíciles por la influencia negativa que ha tenido la iglesia católica y el colonialismo, podremos convertirnos, las mujeres, en una gran fuerza defensiva de nuestros propios valores no importados.

6. **En el lenguaje.** Asumir nuestros derechos sexuales es aprender a llamar los comportamientos y las partes anatómicas por sus nombres; es perderles el miedo a las palabras y darnos cuenta de la necesidad que tenemos de un nuevo lenguaje en el cual los pro-nombres masculinos no sean los que designen a hombres y mujeres; tampoco tendremos necesidad de marcarnos agregando a nuestro nombre el que somos propiedad DE TAL O CUAL APELLIDO; de igual forma las palabras que desde niñas aprendimos a revestir con carga emocional negativa cambiarán; por ejemplo: la expresión HIJO DE PUTA, no será la que nos permita drenar carga emocional; tendremos que adoptar otra expresión que, tampoco será por supuesto hijo de puto. Así mismo, muchos hombres que se sienten dueños del derecho a hacernos invitaciones groseras en la calle o de lanzarnos insultos, tendrán que aprender a modificar ese comportamiento, porque usaremos nuestro lenguaje para exigirlo. Y no será modificación solamente de su lenguaje verbal sino también del corporal. Las mujeres, permanentemente somos sujetos de grandes violencias, y no me refiero sólo a la violación sexual que es una grotesca expresión de agresión y violencia humana, sino a todas las veces que en la calle tocan a las mujeres, cogen sus brazos, sus nalgas y la única respuesta de estas es sufrir la humillación. Tanto nos hemos ido acostumbrando a este comportamiento que ni reflexionamos sobre él. Es mucho el irrespeto y violencia que se hace a la mujer, sobre todo cuando está sola. Si está acompañada de un hombre parece que se la respeta, pero no es a ella como persona sino como "una propiedad ajena". Debo decir que las mujeres no NECESITAMOS PROTECCION. NECESITAMOS RESPETO COMO PERSONAS QUE SOMOS Y EN RECIPROCIDAD AL RESPETO QUE DAMOS.

H. En el modelo de los valores. Para responder al ideal de mujer, no será necesario que obedezca sin cuestionar como pasa en la vida militar; tampoco tendrá que aceptar en la cama o fuera de ella los deseos del compañero primando sobre los propios. Para merecer el calificativo de BUENA, si es que tiene algún sentido esta expresión, deberá la mujer asumir responsabilidad personal en todos los niveles, incluyendo el de la política nacional.

De igual forma quedará sin sentido el mito de que por ser mujer está más dispuesta al sacrificio, al martirio, a la renuncia personal. NO ES CIERTO. Si las mujeres aceptan el papel de sacrificadas y de mártires por propia voluntad, es decir lo eligen frente a otras alternativas y con plena conciencia sobre el mismo, es otro asunto, pero no será más un rol impuesto en el nuevo modelo para la mujer. La sensación de sentirse útil no estará circunscrita al ámbito familiar, a conservar la casa limpia y la comida apetitosa; contarán los intereses, aptitudes y deseos para mayor participación en la comunidad. Por supuesto que se respetará y se buscará reivindicar el oficio doméstico para quienes se gratifiquen con él, mujeres u hombres.

El aborto no será un acto estigmatizante sino una opción final como último recurso y el único aborto que se condene será el que se haga en contra de la voluntad de la mujer. En este nuevo modelo de valores Femeninos se contempla el trabajo fuera del hogar y el aprender a compartir con el hombre el sostenimiento de la familia, de esta forma el varón podrá disponer de mayor tiempo para dedicarle a sus hijos, para conocerlos, saber como son, que desean, que sienten, actitud que seguramente fortalecerá los vínculos afectivos entre ellos. Unos hijos levantados con estas relaciones, tendrán mayores elementos para ser felices.

He reflexionado acerca de que estos planteamientos pueden llegar a parecer incoherentes, sobre todo para los varones, puesto que ellos los per-

cibirán a través de su propia historia, de sus vivencias y de como nos han visto a las mujeres; es muy difícil que sientan como nosotras, a través de las vivencias de la mujer en una sociedad masculinista. Este cambio ataca a un sistema de valores, NO al otro sexo.

A mí me parece que promover el derecho de las mujeres al manejo de su propia sexualidad, es promover el valor de la vida humana. Entre nosotros se escuchan con alguna frecuencia discursos acerca del respeto de los derechos humanos, respeto por las otras personas, pero en el área de la sexualidad femenina se motiva el irrespeto, la violencia y la invasión sin consideraciones; naturalmente esto ocurre en un momento histórico en el cual la preocupación por consumir y por conseguir con que consumir, ocupó el lugar que le corresponde a la preocupación por la felicidad y por la vida humana.

No obstante, algo está cambiando. Es necesario tomar conciencia de que está emergiendo una nueva mujer, una mujer que se siente persona, que asume sus responsabilidades y que asigna valor y espacio a sus propias satisfacciones. Una mujer para quien el hecho de ser madre es un aspecto de la felicidad, más no lo que da valor a su existir, por lo cual lo decidirá libremente. Una mujer que corre el riesgo de ser ella misma y por lo tanto el riesgo de equivocarse, que se atreve a expresar lo que siente y lo que piensa, que no le teme a equivocarse, a "meter la pata", una mujer que sabe responder por ella y por el rumbo de su vida. Esta, de quien hablo, es la mujer que ya emerge en nuestro medio cultural, que está entre nosotros, que cada vez veremos más. Es una mujer para quien resulta imposible adaptarse a los modelos y normas tradicionales, es una mujer quizás un poco sola pero inmersa en nuestro mundo y quien facilitará el cambio de las nuevas generaciones.

Para concluir, quiero decir que tenemos el deber de desviar la loca carrera de autodestrucción de la vida humana y del planeta que presenciamos, promoviendo la liberación sexual de la mujer como un paso hacia la liberación y el cambio social total y como un síntoma de respeto por el existir. Termino manifestando mi convencimiento de que el cambio social es interdependiente del cambio en el comportamiento sexual de las mujeres aquí, en nuestro país suramericano.

REFERENCIAS

- BARBACH GARDIELD LONNIE, Ph. D. For Yourself: The Fulfillment of Female Sexuality: New American Library, 1976.
- COOPER DAVID, El Lenguaje de la Locura; Editorial Ariel, Mexico, 1979.
- , La Gramática de la Vida; Editorial Ariel, Mexico, 1978.
- DE MARCHI LUIGI, Represión Sexual y Oposición Social; Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1969.
- FOUCAULT MICHEL, Historia de la Sexualidad; Siglo veintiuno editores, Mexico, 1978.
- HITE SHERE, Sinceridad Sexual. Así nació el informe Hite; Nueva Fontana, Barcelona, 1977.
- , El Informe Hite, Plaza & Janes editores, Barcelona, 1977.
- LONDOÑO MARIA LADI, Sexualidad y Placer en Mujeres Heterosexuales; Memorias 1er. Congreso Colombiano de Sexología, ACEP, 1981.
- KAPLAN SINGER HELEN, La Nueva Terapia Sexual; Alianza editorial, Madrid 1978 (2 Vol.).
- , Manual Ilustrado de Terapia Sexual; Grijalbo, Mexico, 1981.